

Es perfectamente sabido que la malhadada Compañía de Jesús (esa orden político-religiosa que hasta los mismos pontífices han tenido que suprimir en prestigio y decoro de la Iglesia católica) que esa orden posee un colegio perfectamente bien montado en el Saltillo, el Colegio de San Juan Nepomuceno, y que, por consiguiente, tiene en sus manos la educación de la juventud, que será el futuro germen de las tinieblas y del error. Es bien sabido que la conducta de los Gobiernos de Coahuila y Nuevo León dejan mucho que desear, porque aparte de que esos gobernantes no han sido elegidos por el pueblo, sino colocados por *fas* ó por *nefas* en sus tronos de caciques, contra la voluntad de los pueblos, dichos impopulares individuos son hechuras completas de la tiranía dictatorial que ha arrastrado por el suelo el pabellón de la Reforma, aliándose al clero y á los traidores de otros tiempos, hasta besar las plantas burguesas de los Príncipes austriacos. Los liberales de Tampazos han sido las primeras víctimas.

Periódicamente se reunían con las más sanas y pacíficas intenciones, creyendo en la verdad de los derechos políticos y haciéndose ilusiones sobre la existencia del régimen constitucional, se reunían para discutir los mejores medios de propaganda, para proponer las medidas legislativas más idóneas para la conservación incólume de nuestras conquistas sociales y políticas; sus fines eran el aseguramiento del orden y el respeto efectivo de la ley; sus tendencias, las del ciudadano que no cree en la paz de la esclavitud, pero que sí confía en la paz de la democracia; y sin embargo, la ojeriza del Poder desde un principio se desata contra ellos. La autoridad militar, extralimitando sus funciones y con una oficiosidad, por sí sola sospechosa y equívoca, se permite tomar cartas en el asunto, é invadiendo una esfera que bajo todos conceptos le está vedada, obliga á las autoridades civiles á desempeñar las funciones, nada, gratas por cierto, del vigilante y del delator. Por conducto de ellas, los acecha, los espía, se informa con avidéz inexplica-

ble de los asuntos que se proponen discutir, minuciosamente se entera de los debates que sostienen, saca copias literales de los discursos como si fuesen planes de campaña ideados por potencia enemiga, indaga, curiosear los ulteriores propósitos del Club; y cuando se ha convencido de que nada hay de ilícito, nada de atentatorio contra el sosiego público, y sí todo de acuerdo con los principios de la libertad y del civismo, como último recurso echa mano de la intriga burda y de la calumnia rastrera.

Se aprovecha el militarismo y torpemente explota un incidente chusco. Hace explosión un judas, que una mano desconocida prende, y con alarma digna de ser reservada para cuando se presente formidable é incontenible la invasión extranjera, se presenta en el lugar del suceso, del grotesco suceso, un cabo de rurales cuyo nombre fué conocido durante el voluntario destierro del valiente Dr. Ignacio Martínez, y el famoso cabo no tiene empacho en ejercer pomposamente las funciones que en todo pueblo culto corresponden al policía de la ciudad ó á la ronda del barrio. Acude acompañado de varios de sus subalternos, pertenecientes todos al ejército federal, sin reparar en el ridículo imborrable que sobre éste arroja, desde el momento en que lo destina á reprimir, como si se tratara de un motín y los curiosos vecinos fuesen feroces revolucionarios, lo que en todo caso á las autoridades locales, á los gendarmes municipales de la población tocaba castigar con la naturalidad, con la calma con que se castiga una sencilla falta de policía, que no tuvo más consecuencias que hacer saltar de sus lechos, con el sobresalto del insomnio, á los vecinos que dormían tranquilamente, ó provocar la curiosidad inofensiva de los restantes moradores del pueblo.

Y para ello, para punir una simple contravención se pide á Monterrey un refuerzo de 250 hombres, se hace entrar en alarma á la población y se trata de conducir, y con grande aparato se conduce á la Estación del Ferrocarril, á cuatro liberales que, por simples sospechas de haber come-